

Las iniciativas ciudadanas de reciprocidad y su papel de inclusión social: un análisis de las experiencias en Baleares y la Comunidad de Madrid

Anna Grau Casajust, Mònica Álvarez Nieto, María Gómez Garrido

La crisis global iniciada en el año 2007 presenta un nuevo escenario respecto a la exclusión social así como nuevos retos para la inclusión. Desde la Estrategia Lisboa 2000 las políticas sociales europeas han tenido como objetivo el aumento del empleo de la población, haciendo el tránsito de las políticas pasivas de empleo a las políticas activas. No obstante, el empleo es sólo una de las dimensiones de la inclusión social, siendo igual de importante en la prevención de la vulnerabilidad, la desafiliación y la descalificación el fomento de la dimensión relacional, o de la red social con la que cuenta la persona.

Desde esta perspectiva, y en un contexto de crisis y empleo precario, se están generando experiencias autónomas de redes de intercambio recíproco de bienes y servicios, algunas de las cuales tienen su origen en movimientos sociales, como las asambleas de vivienda, o las cooperativas de autoempleo, que contribuyen a la inclusión social de las personas que las integran. No obstante, el carácter local, hiperfragmentado y diseminado de estas experiencias y el que se sustenten en valores de proximidad, cariño, cuidado mutuo etc., tradicionalmente infrareconocidos en términos sociales al tratarse de valores atribuidos al mundo doméstico, femenino en definitiva, ha contribuido a la ausencia de un análisis sistemático sobre sus características, puntos fuertes y débiles

Poniendo el acento en esta dimensión de la inclusión, el objetivo de este estudio es el de recopilar y analizar experiencias de creación de redes de reciprocidad, como forma de capital social. Presentamos los resultados de un mapeo de iniciativas ciudadanas llevadas a cabo en las Islas Baleares y en la Comunidad de Madrid en los últimos años y que ha permitido elaborar un fichero de prácticas innovadoras. Los resultados descriptivos de dichas prácticas incluyen su morfología, objetivos u modos de acción, y sus potencialidades y limitaciones en la producción de bienestar. Estas experiencias nos permiten trazar las relaciones entre movimientos sociales y la construcción de redes de reciprocidad, y elaborar propuestas que puedan transferirse a las políticas públicas.